

se apoya la revolución”, nuestro Partido siguió su política, fue a la cola de él, apoyó a Cárdenas incondicionalmente, y ha contribuido a crear lo que se ha dado a llamar el “cardenismo”. Si por ejemplo, tomamos la posición de nuestro Partido frente a las elecciones presidenciales ¿qué vemos? El Partido no lanza su propia plataforma política para las elecciones y antes de la reunión de la Convención del PRM. No hace conocer su posición política ante las masas, para que los representantes de sus organizaciones las sostengan en la Convención del PRM. El Partido prepara su plataforma electoral, pero, como proposición a la Convención del PRM y cómo ésta no lo tuvo en cuenta, nuestra plataforma queda un documento muerto y las masas no lo conocen.

En lo que respecta a la política de Cárdenas y su gestión en el Gobierno como ya he dicho anteriormente, es justo considerar que el Gobierno de Cárdenas ha contribuido a impulsar la revolución agraria y antiimperialista. Pero querer presentar a Cárdenas y al “cardenismo”, como el realizador consecuente de los objetivos de la revolución democrático burguesa, es un grave error: Los objetivos esenciales de la revolución agraria y antiimperialista todavía no están realizados en México. Considerar que los obstáculos que encuentra la revolución en su camino se debe solamente a algunos colaboradores de Cárdenas, excluyéndole a él de toda responsabilidad, tampoco es justo. Con eso se hace de Cárdenas un mito, se coloca su personalidad política por encima de toda crítica, se considera a Cárdenas como algo en sí, independiente de las clases y del medio en que actúa, y cuando alguien se atreve a hacer una crítica a la obra de Cárdenas, desencadena las iras de todo el mundo. Ese método de adulación personal nosotros no lo podemos aceptar. Justamente, para poder ayudar a Cárdenas, que tiene muchas vacilaciones y contradicciones en la realización de su política progresiva, es preciso criticarle cordialmente con el

